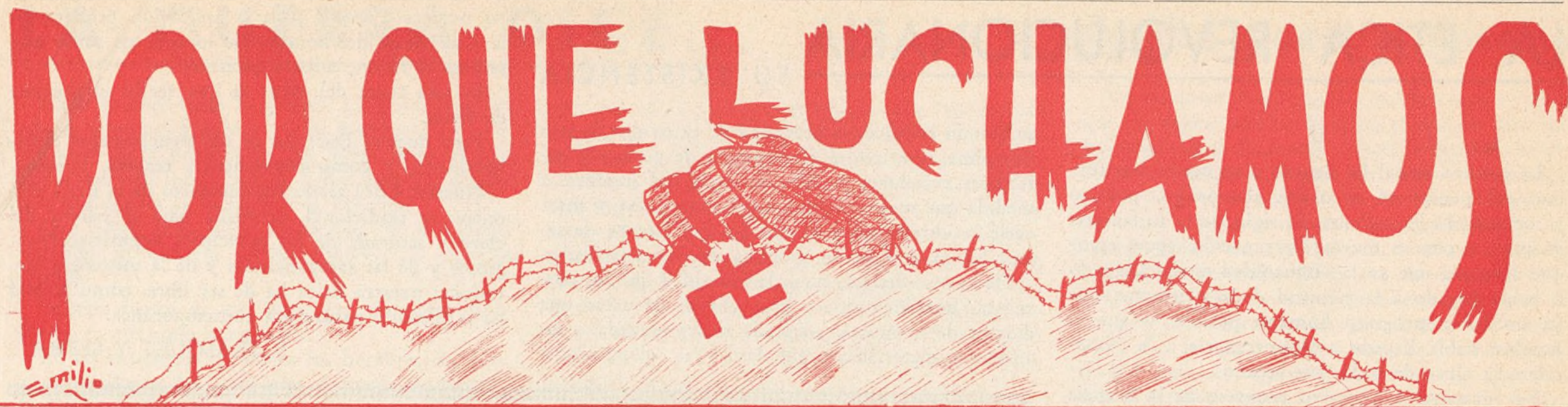


# POR QUE LUCHAMOS



BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA

## HEROES CAIDOS

En la ofensiva llevada a cabo estos días en el sector Centro, han caído un puñado de antifascistas de nuestra Brigada. Los mejores soldados del pueblo van ofrendando sus vidas día tras día ante los invasores de nuestra Patria. Su arrojo, su ideal, es la barrera infranqueable de la heroica resistencia y acometividad de nuestros valientes camaradas que, antes de verse escarnecidos en su dignidad de ciudadanos, prefieren morir defendiendo las justas aspiraciones de sus hermanos de clase. Todos saben lo que sería dejar paso al bárbaro fascismo... Por eso prefieren la muerte antes de que sus mujeres, sus hijos, sus padres, caigan bajo el dominio de un régimen tan cruento e inhumano... Por eso luchan y hacen retroceder a las hordas mercenarias de Franco, Hitler y Mussolini...

...¡Pero no pasarán!, escribieron nuestros héroes caídos en su último hálito de vida. "Pasaremos"—decimos—los que todavía empuñamos el fusil en defensa de nuestras libertades...

En su honor, la promesa firme y solemne de que sabremos vengar su esfuerzo postrero cayendo en idéntica forma, si la fatalidad así lo depara, que nuestros valientes hermanos de la Brigada.





# LA ETICA REVOLUCIONARIA

## SU EXISTENCIA

### II

La cultura actual ha llegado a su ocaso. Las formas del pensar en el orden económico, político y social están ya caducas. El siglo de la pedantería ya pasó, y con su muerte desvaneciéndose aquel error que afirmaba que ya la Humanidad estaba llegando o había llegado a la plenitud de sus tiempos; que ya no había progreso humano posible, y que el hombre había llegado a desentrañarle a la Naturaleza la clave de todos sus arcanos.

Ese incesante e intensivo progreso de la Ciencia interpretábase erróneamente como el culminar de una cultura, como el apogeo de su contenido.

Pero hemos visto posteriormente que no eran esas sorprendentes manifestaciones del progreso humano el culminar del contenido de una cultura que, por el contrario, está ya desgastada, sino el alborar de otra nueva, que, sobreponiéndose a su antecesora, nace, surge radiante y sana, pretendiendo alterar la estructuración social de un estado de cosas ya agonizante.

En armonía con este incesante progresar de las ciencias en el orden material, ha de evolucionar también el hombre en sus conocimientos sobre las manifestaciones e influencias diversas que en la vida el orden moral tenga—y que son muy grandes—,

## Una interesante entrevista

Nuestro comisario, camarada Saorí, me concede unas palabras destinadas a la Brigada.

He tenido la satisfacción de charlar unos minutos con nuestro inteligente e inquieto comisario, durante los cuales me dijo cosas que creo interesantes para todos.

—¿Qué planes de próxima ejecución tienes pensados?

—La cuestión hay que enfocarla desde dos puntos de vista, que, aunque distintos, se complementan y tienen un mismo fin: hacer soldados dignos de nuestro Ejército popular, tanto en el terreno material como en el moral e intelectual, pues de esta guerra tienen que surgir una clase de ciudadanos capacitados para construir una España grande, que sea la admiración del mundo, como lo está siendo en el curso de estos meses, durante los cuales el proletariado está dando pruebas inequívocas de su capacidad combativa. Esta capacidad combativa hemos de ir la fundiendo con la capacidad constructiva, que esperamos se vaya formando en la mente de nuestros soldados, de entre los que saldrán muchos hombres perfectamente preparados para hacer una verdadera revolución.

Pero es preciso que todos me ayudéis a conseguir esto, acogiendo con cariño las iniciativas del Comisariado. También os pido un poco de sacrificio para ir rápidamente subsanando las faltas que podáis encontrar en el suministro, que son debidas a las grandes dificultades que se presentan a los Organismos de Abastecimientos, y, al mismo tiempo, al aumento considerable de nuestro Ejército.

Vuestro comisario sabe que, sin allanar las dificultades de este primer punto importante, verías con indiferencia lo moral e intelectual.

—¿Puedes decirme algo de tus planes educativos?

—Vamos rápidamente a la creación del Hogar del Soldado. Este Departamento se dedicará principalmente a lo siguiente: clases para analfabetos; bibliotecas circulantes; conferencias sociales, económicas y militares; cultura física, preparación militar, etc., etcétera.

También quiero que digas a la Brigada que su comisario trabaja incansablemente para conseguir que todo esto sea realidad en un plazo breve.

—En contra de mi gusto, tengo que despedirme de nuestro comisario, camarada Saorí, que sale a hacer el recorrido diario por las trincheras que ocupa su batallón y llevar a los soldados la confianza de que, al mismo tiempo que militares, son ciudadanos civiles de la República democrática.

J. COBO

surgiendo entonces la necesidad de existencia de una disciplina, que tendrá el cometido de perfilar y establecer relaciones en la vida social del hombre, a medida que materialmente vaya avanzando, y marcarle las directrices y el camino que éste ha de seguir en la realización práctica de sus actividades.

De esto se deduce, pues, la necesidad que los moralistas contemporáneos han sentido de crear una ciencia de la moral, adaptada o armonizada a los adelantos materiales, y que dará a las colectividades

## A mis queridos camaradas de los frentes

Dirigiéndome a vosotros sobre mis continuas charlas, debo decir que entre las cosas necesarias en todos los frentes es la lectura de la Prensa, pues la Prensa instruye y al mismo tiempo el miliciano se cerciora por ella misma de la situación de todos los campos de la lucha, es tan grande la confianza que se adquiere y tan beneficiosa, que sin ella sería como estar dormidos, se dan casos de que muchas personas escuchan las radios fascistas, y como éstas no dicen más que mentiras, las propagan, algunas veces con deseos de hacer daño, y otras inconscientemente, y para combatir todas estas patrañas se puede hacer llegar a las trincheras un periódico diario alternando con todos los de distinto nombre, y ellos mismos se pueden desengañar y quitar esa desconfianza que siempre queda cuando no se puede hacer por uno mismo. La Prensa de la Brigada no es bastante, pues como es alternada, carece de noticias de momento.

El miliciano tiene derecho a estar enterado de todo lo que pasa en todas las partes, y así se beneficia él y se confía más a sus jefes.

Es obligación de todos los jefes de instruir a sus subordinados y hasta compartir en sus conversaciones, y de esta manera estos mismos se pueden compenetrar de las ideas de cada uno, cosa muy necesaria, pues sin el roce de unos con otros no existe eso que llamamos camaradería.

Como la mayor parte de los jefes han ganado sus estrellas luchando en los frentes, y las que se ganan allí son las que tienen valor, pues no hace mucho tiempo le oí a un gran luchador esta misma frase: "LAS ESTRELLAS SE DEBEN GANAR EN EL FRENTE". Que hermosa expresión y cómo me impresionó al oír la de los labios de tan gran hombre, pues todo lo que habla lo dice con una seguridad tan pasmosa y al mismo tiempo con esa serenidad del que desea vivir sin adulaciones, que no tienen otro fin que poner en ridículo a la persona que comete estas indiscreciones.

Todos o casi todos estos jefes han sido compañeros de principio, y por esto mismo deben tener las consideraciones debidas, dentro del compañerismo, a sus camaradas, que, por lo que sea, no es hora de poder legislarlo, no han podido llegar a los altos cargos, y por esto mismo son más dignos de todo el buen trato que me merecen todos los que luchan por la verdadera causa. Todos los que escribimos en la Prensa abogamos por la causa, y no pensamos que lo que defendemos son nuestras propias vidas y las de nuestros familiares, que las perderíamos en el momento que no se luchara, así que, debemos, pensando en que todo lo que hacemos lo hacemos por egoísmo propio y por el bienestar de toda la clase proletaria.

Cansados estamos todos de repetir las mismas palabras; pero también vamos viendo cómo nuestros camaradas se van educando con las luchas que a diario sostienen y que ellos están deseando llevar a cabo para poder terminar con esta guerra tan odiosa, que empezó con una guerra civil y terminará con una guerra internacional, de la cual van a salir tan mal parados estos provocadores de salón, que todavía creen que pueden vencer a este pueblo español, tan sufrido y tan noble, que sin queja alguna están sufriendo las penalidades que se pasan en las trincheras.

También debo deciros, queridos compañeros, que nosotros debemos ser disciplinados y no creer que

las normas a seguir para la aplicación práctica en la vida social del hombre de los puntos sobre que se basa la nueva cultura naciente.

Es esta rama del saber la que recibe el nombre de Etica.

Pero nuestra Etica ha de ser esencialmente revolucionaria, y como consecuencia realista, humana.

Nuestra Etica altera los cimientos de la Etica primitiva y tradicional, escudada bajo el hábito del clero y saturada de los principios dogmáticos religiosos y de las supersticiones y de la mitología metafísica; nuestra Etica ha de ser libre, como lo está ya la filosofía naturalista contemporánea.

S. FRASQUET Y SERRA

la disciplina consiste en callar y hacer lo que nos da la gana; no. La disciplina consiste en obedecer todas las órdenes de nuestros jefes, pues aunque algunos creamos que no son justas, éstas lo son siempre, porque antes han sido discutidas ante nuestros comisarios de guerra, personas todas intelectuales, que están puestas en los frentes por nuestro Gobierno, y que todos sabemos han defendido nuestros intereses y nuestros derechos en los Sindicatos, y esto es suficiente para obedecer y tener la gran confianza que se necesita para luchar con ardor en estos momentos tan trágicos que el fascismo nos quiere imponer.

Yo no conozco en sus actuaciones a todos los comisarios; pero lo que llevo tratado a nuestro camarada comisario Saorí, he visto en él un hombre de ideas sanas, un hombre que siempre vivió prodigando el bien a nuestros compañeros del proletariado y lleva siempre como bandera en escuchar las cosas de los camaradas, unas veces con razón y otras sin ella, y que en su difícil misión tiene el tacto suficiente para poder conformar a todos con sus razonamientos, basándose siempre en la equidad y la justicia, pues para eso lo aprendió, como todo buen luchador de esta causa, sufriendo desengaños y sinsabores, todos debemos, todos, los de arriba y los de abajo, poner de nuestra parte, y en estos momentos más que podamos, para aniquilar al fascismo y después poder disfrutar, oírlo bien, de todos los derechos que tiene todo el que haya luchado y pasado sinsabores y fatigas por nuestra verdadera causa.

¡Viva el proletariado español y viva la República!

EL SARGENTO GOMEZ

«Legionario de la Muerte»

## Madrid nunca será esclavo del fascio

¡Madrid, pueblo heroico y sufrido, admiración del mundo entero, tú que diste el ejemplo en cuantas ocasiones tu independencia se ha visto seriamente comprometida! ¡Tú que has sufrido los más duros ataques del enemigo, jamás podrás ser hollado por las tropas más bárbaras y sanguinarias que recuerda la Historia.

No; y digo que no, porque no lo consentiremos nunca, porque de cada soldado saldrá un héroe que humillará las tropas fanfarronas y cobardes de Hitler, Mussolini y sus lacayos, haciéndoles morder el polvo de la derrota, porque el pecho de cada español será una infranqueable muralla que te defiende y se alce arrogante para impedir el paso a tu interior de los traidores.

Madrid: Se nos ha encomendado tu defensa y hemos prometido morir antes que dar un paso atrás; si te defendimos con "escobas" al principio impidiendo que mancillaran tu suelo, qué no haremos con armas buenas y abundantes, no sólo no retrocederemos, sino que nuestro empuje varonil arrollará en un plazo brevísimo hasta aniquilar a esa plaga dañina que intenta empozoñar al mundo entero, alejándola de tus puertas para siempre.

A. MONTALVO SANCHEZ



# LA GUERRA DICE...

Cada hombre tiene su puesto. La producción de guerra tiene sus hombres. A los hombres, a los luchadores de la producción me dirijo, para decirles que vivan con intensidad de fiebre estos momentos que nos depara la lucha por la Libertad.

Que vibre cada fibra antifascista de trabajador honrado, al unísono de los cañones de nuestros frentes.

Seamos dignos de esta hora que vivimos y pongamos en ella todo nuestro ser.

En las trincheras luchamos los hombres del Ejército popular, y labramos con el fuego de nuestros fusiles la ciclópea piedra de la victoria.

Con la mira de nuestras armas señalamos un único objetivo a conseguir: Ganar la guerra. Para ganar la guerra luchamos codo a codo en las trincheras, antifascistas de todos los campos ideológicos. Aquí estamos, los camaradas socialistas, los camaradas anarquistas, la U. G. T., sin distinguirse de la C. N. T., los camaradas comunistas, Izquierda Republicana, Unión Republicana, los católicos vascos; todos los hombres buenos que escriben páginas de heroísmo por liberar a su pueblo de la dominación fascista extranjera.

Esto es la vanguardia.

En la retaguardia:

Si queréis ser dignos de los que os defienden en el frente de combate, habéis de estrechar más los lazos que os unen, habéis de buscar la verdadera "unidad de acción", dejando para cuando ganemos la guerra la estructura social y política que ha de darse al pueblo español.

Habéis de cortar, por el bien de la causa, esa fobia ensayista que domina a algunas tendencias, y no debéis de preocuparos más que de ganar la guerra.

Para esto, para el logro del triunfo, debemos cooperar todos, por eso, porque creemos que debemos de ser "todos", pedimos que el servicio militar obligatorio tenga una efectividad rápida; pero, ¡ah!, no solamente en Madrid, sino en toda la España leal, queremos también la movilización general. No es justo, ni conveniente para la causa, ni siquiera tolerable, que mientras unos lo perdemos todo, porque todo lo ponemos, los desaprensivos y los cobardes no pongan nada. Y a estos les decimos: hoy no lucháis en el frente o en la retaguardia produciendo para guerra "porque sois neutrales" o porque no os da la gana. Bien, pues el fascismo extranjero, que no entiende de neutralidades ni de cobardías, os haría luchar bajo sus banderas de vejación y de crimen, contra el proletariado francés, contra las democracias europeas. Tened un arranque de hombría y luchad por la salvación de un pueblo que merece y ha de lograr, por su comportamiento heroico, un porvenir luminoso de libertad y dicha.

Trabajador de la retaguardia, tú también tienes fases en que puedas portarte heroicamente, con un heroísmo callado, de abnegación, en tu trabajo de producción de guerra.

Tú tienes tu papel en esta gran tragedia que vive España. Pero, por favor, no lo estropees, no lo desvirtúes con tu incompreensión. No te conformes con desempeñarle mediocrementemente. ¿Qué les vas a contestar mañana a tus compañeros de taller, cuando regresen del frente y te pidan cuentas? ¿Es que no te duelen en el corazón los golpes fuertes que dan en el suelo de los campos de batalla los cuerpos de tus camaradas caídos para siempre? ¿Qué eres tú, hombre o fiera? Hombre, hombre y antifascista; por eso trabajas tenazmente poniendo a contribución todo tu esfuerzo, por eso torturas tu cerebro buscando la forma de sacar más rendimiento a la máquina que tus camaradas te han confiado, tu obsesión es la guerra, para ella vives, cuando termines una granada, piensa lo útil que le ha de ser a tu hermano de las trincheras, cuando él la dispare con certero tiro, tu obra habrá hecho daño al fascismo, tus horas de trabajo, de heroicidad callada, han servido para tomar al enemigo una trinchera, en aquella trinchera también está tu labor abnegada, está plasmada en balas de fusil, que han de cerrar el paso al enemigo con cantar de ametralladoras, allí está tu obra, camarada.

Pero, ¡ay!, si tu obra es mediocre, si tu producción es escasa o deficiente, aquellos camaradas tu-

yos, que están en la trinchera, llorarán lágrimas de sangre, su rabia de impotencia crispará sus manos dando elocuencia a su desesperación, y perderán la trinchera. Y tú, al terminar tu cómoda jornada de ocho horas, tu semana inglesa o tu domingo fascista, al leer la Prensa, dirás: No puede ser, no hacen más que "chaquetear". Lo que no puede ser, camarada, es que tú no intensifiques la producción, lo que no puede ser, es que tú no justifiques tu ausencia de las trincheras. Donde se dan los gritos de victoria, y se lloran lágrimas de sangre, con tu sacrificio en el trabajo.

Todas las horas han de parecerte pocas para producir, tus instantes han de ser metralla para el criminal enemigo, y tu descanso ha de ser el germinar en tu inteligencia una técnica nueva que el capitalismo no te enseñó.

¿Arreglas vehículos? Piensa que en cada uno de ellos va a ir un puñado de valientes a defender la honra de tu madre, de tu hermana, de tu compañera...

Forma en tu fábrica, en tu taller, los "grupos" que han de componer las brigadas de reserva.

Aprende el manejo del fusil, la ametralladora y la bomba de mano.

Interésate por la producción de guerra, por la coordinación de la misma y por la enseñanza técnica.

Pon tesón de disciplina en todos tus actos y acuérdate por qué luchas.

J. GONZALEZ

Comisario de la 3.<sup>a</sup> Cía. del 4.<sup>o</sup> Batallón

# Acabó nuestra miseria

Antifascistas: Todos unidos formaremos un Ejército tan fuerte que no haya en el mundo otro tan poderoso capaz de resistir al pueblo español. El decir estas palabras es para que grabéis en vuestra memoria lo que significa para vosotros esta guerra tan cruel que ha provocado la canalla fascista en nuestro suelo, tan sagrado para nosotros, hijos de trabajadores humildes. Ellos, con sus manos limpias, querían apoderarse, además de nuestras mujeres, de los tesoros artísticos hechos por la mano del trabajador, que pasando muchas miserias y derramando mucho sudor, y, quien dice, trabajando para mal comer, querían destrozarlo y someternos a un yugo infernal de sufrimientos. Esto, camaradas, es muy doloroso; todos sabéis mejor que nadie lo triste que era que vuestros hijos pidieran pan y no pudiérais dárselo, sólo por el sumo capricho de que el "amo" no os diera trabajo, mientras en su casa no carecía de nada y se paseara en buenos coches. Y tú, mientras, pasando miserias y sin poder comer. Fíjate bien en estas palabras y date cuenta que ha llegado tu hora de vengarte de quien tanto te explotaba, y tú, muy sumiso, le implorabas la caridad en la calle. El, encima, se reía de ti. Por eso, camaradas, a la lucha con más ahínco y más coraje, y derrotar para siempre al burgués tirano y al fascismo internacional, que con tanta codicia quiere apoderarse de nuestros hogares y de nuestras mujeres, y antes que esto llegue, nosotros mismos, hombres con corazón y con energía para luchar, gritamos todos muy fuerte: "¡No pasarán, no!"

Salud, camaradas.

VELASCO

# OIGAN MI VOZ...

Al fin y al cabo, voy por primera vez a decidirme a mandar unas cuartillas a la Prensa, sin reparo a que el lector pueda tacharme ni reírse de mi corta literatura y menos inteligente; pues sobradamente comprenderá que un buen tanto por ciento de los obreros españoles fué su pluma la reja del arado, el mango, la mansera, y el maestro los bueyes; de cuyo tanto por ciento me incluyo en realidad haber sido discípulo.

Siempre tuve arcano mi ideal por falta de comprensión, pero nunca en silencio los hechos coherentes a él porque el corazón no me lo permitió; no niego haber infringido en sus leyes, pero sí alego el que hayan sido por ignorancia si a ello he llegado. Siempre entendí fuese mi ideal: la paz, justicia y humanidad; repudiar la vanidad y la avaricia.

Hoy más que nunca, después de ocho meses de guerra impía, siento en mi pecho el latigazo de la injusticia, no culpo a nadie directamente, porque no lo sé, si lo supiera lo haría con la frente levantada y el pecho expuesto a lo que sobreviniese. Basta que mi Patria chica haya caído en las garras venenosas de los traidores, para que con más ahínco sienta sed de vengar a mis hermanos, que no me cabe la menor duda en que hayan sido traicionados por algún o algunos impostores emboscados en las filas de los que salimos el primer día de la insurrección a sofocarla, y que en ella estamos sin haberlo podido conseguir aún, y sí haber derramado mucha sangre. ¿Quién es culpable de esto?—me pregunto—. ¿No es hora de hacer justicia? ¿Por qué temer, ni a quién, justiciar al injusto?

Todas estas preguntas vienen acumulándose a mi mente día tras día desde que comenzó la guerra, provocada por esos traidores egoístas, indignos de haber visto la primera luz en la sagrada tierra española.

Siempre fuí reacio en política, porque para ello no tuve vocación, y creo lo seré si los sentidos no llegan a despertarse algún día. Juzgué y juzgo que la política es una carrera que hay que estudiarla para llevarla a cabo, como el médico estudia para curar al enfermo, y, por consiguiente, veo absurdo que el que no la estudió quiera enseñarla a quien

no la sabe, porque será matar a quien pueda ayudar al que la estudió, como yo mataría a un enfermo si me pusiese a recetarle sin saber lo que es una medicina.

Estalló la guerra. Poco sentido había que tener para no comprender que esa guerra fué declarada al proletario español, tuvimos que aceptarla forzosamente, porque era nuestro deber. Nos abrazamos todos como señal de juramento que había que vencer a los retadores a fuego y bayoneta hasta perder la vida, como señal de perdonarnos unos a otros los perjuicios que nos creyéramos de nuestras contrariedades ideológicas o sindicales, ya en el taller, o ya en el campo. Así lo pactaron nuestros corazones, y así salimos como jabalíes heridos, pensando encontrar a nuestro enemigo para destruirlo, sin pensar en la muerte, y menos en atropellar el pacto de nuestros corazones.

¿Por qué violamos ese pacto desde que llegamos a las primeras líneas de fuego donde encontramos alguna resistencia en nuestro enemigo? A esta pregunta voy a contestar yo acerca de mi corto juicio. Porque el demonio, cuando no tiene otra cosa, con el rabo mata moscas. Lo digo por experiencia adquirida en las primeras líneas de fuego desde que comenzó el movimiento. Si en vez de haber estado un día y otro día, un mes y otro mes, atrincherado en una misma posición, contando aciertos, comentando rencores de hechos pasados y vicisitudes en el taller y en el campo trabajando, hubiésemos empleado el tiempo en avanzar y acometer al enemigo por todos los frentes, yo creo estaría la guerra ganada, con menos sangre derramada y menos espíritus consumidos. Pero, en fin, nunca es tarde si la dicha es buena.

¡Oid mi voz, camaradas proletarios! ¡Obediencia y disciplina al mando único hasta la muerte! Adelante por nuestros trozos de España robado! ¡Terminemos la guerra infame! ¡Cumplamos el pacto de nuestros corazones humanos y destruyamos la inquisición antes que críe raíces!

¡Viva la República! ¡Viva España! ¡Viva la Libertad!

EL MILICIANO ERRANTE



## ¡ORGANIZACION!

Ante esta nueva situación que nos creó la invasión extranjera, no basta ya el heroísmo que nuestras fuerzas armadas han demostrado en tantas batallas, sino que se ha hecho preciso transformar seriamente nuestro gran Ejército popular. Una guerra como esta, que se nos impone contra los ejércitos imperialistas, bien pertrechados por sus respectivos países, necesita de una buena organización. Por esto, la realización de la consigna de crear un Ejército popular, férreamente disciplinado, obediente a los mandos y con sólida estructura, obedece hoy a una necesidad imperiosa si queremos ganar rápidamente la guerra. Hoy todas nuestras fuerzas armadas, encuadradas en compañías, batallones y brigadas, con sus mandos correspondientes, e ir a la creación de un Estado Mayor único que planee y dirija las operaciones en todos los frentes.

Urgía acabar con las fuerzas dispersas, con las Milicias sindicales, de partido, regionales, etc., que si en los momentos iniciales de la lucha fueron la forma obligada para encuadrar rápidamente las fuerzas armadas que hubieron de improvisarse para batir al fascismo, ahora que tenemos enfrente no sólo moros, legionarios, requetés y falangitas, sino un ejército orgánico, formado por tropas alemanas, italianas y portuguesas, ya no bastan, pues para vencer a este ejército, también nosotros necesitamos un Ejército regular, superior al enemigo en armamento, en disciplina, en moral y en combatividad.

L. CASALES

Sección de Ametralladoras del 5.º Batallón

### A los tiradores de ametralladora

Todas las armas automáticas requieren un cuidado esmerado de su limpieza; con el cual se garantiza su buen funcionamiento y seguridad de la misma.

Pero de una manera muy especial la ametralladora "col", que por su complicado mecanismo deberá limpiarse cada cuatro o cinco días, engrasando ligeramente las piezas que tienen frotamiento (no se engrasará nunca el escape de gases).

La munición se conservará completamente limpia, lo que se consigue tapando las cajas portadoras de cintas con un paño, para preservarlas del polvo.

Es muy necesario para que la máquina no se encasquille, engrasar ligeramente los cinco cartuchos primeros de cada cinta.

Para hacer buena puntería es necesario calcular bien las distancias. Cuando se tira a una distancia de 150 a 200 metros deberá tirarse a la altura de la rodilla, porque a corta distancia el proyectil se eleva, pero si el objetivo a que se tira está a 400 ó 450 metros, el tiro es fijo, por lo tanto se debe apuntar al centro del blanco que se quiera hacer. En las distancias mayores de 500 metros, para las cuales hay que elevar el alza, es necesario para hacer buena puntería saber con exactitud los metros que hay desde el tirador al objetivo; lo que se hace difícil no disponiendo de un telémetro. Pero esto se consigue haciendo un disparo con el alza que el tirador crea necesaria para que la bala llegue al sitio que tiene que batir en este momento, el proveedor se fijará donde pega el proyectil, y sobre esta base el tirador rectifica el tiro hasta conseguir hacer una buena puntería; y una vez hecho esto, fijará la máquina para batir el objetivo que se propone, pero siempre observando la puntería cada ráfaga que tire, porque ésta varía, sobre todo cuando el trípode no está sentado en terreno firme.

Para resistir un combate de varias horas con un solo cañón, se hará fuego por ráfagas de cinco tiros, con un intervalo entre una y otra de varios segundos; al mismo tiempo, el primer proveedor, con un trapo o esponja empapado en agua, enfriará el cañón continuamente, con el objeto de que no se caliente demasiado. Sólo en casos de extrema necesidad se hará fuego continuo, si no se dispone más que de un cañón, porque esto traería por resultado que éste se funda y la máquina quede inutilizada.

J. LOPEZ SARMIENTO

Sargento de Ametralladoras

## ¡DEBE SER!

Partiendo de la base que para vencer al fascismo, nacional e internacional, es necesario frente a un ejército organizado y bien pertrechado como ellos tienen, que nosotros le oponamos otro igual o superior. Nuestro Ejército, el que estamos forjando en el transcurso mismo de la guerra, salido de las masas del pueblo productor, tiene necesidad de superarse a sí mismo en capacidad de sus mandos, en responsabilidad de los mismos, y, sobre todo en acatamiento a las órdenes que emanen de los superiores, sean cabos, sargentos, oficiales, etc.

En nuestro Ejército Popular, que por haberse creado en los momentos más inoportunos para su organización (que son en el período mismo de la guerra), los hombres más conscientes del pueblo, al principio de la contienda, se agrupan en batallones, regimientos, que, con diferentes nombres, salen al encuentro del fascismo asesino, cubriendo aquellas deficiencias de organización que había, con su coraje y su ímpetu arrollador; pero aquello, que en sí ya marcaba la gestación de nuestro actual Ejército, ha tenido que ser superado y se está superando, porque las exigencias de la guerra así lo requieren, y entramos en el segundo período de la organización de él, que se caracteriza por el mando único, por la organización de Brigadas, Divisiones, la educación de sus cuadros de mando en la técnica militar, con la ayuda de los militares adictos al régimen. En este período se tropieza con todas aquellas taras, llamémoslas de irresponsabilidad, de las primitivas Milicias; pero nuestro Gobierno, el Gobierno del Frente Popular, por una serie de decretos y medidas, va acabando con ellas; no falta nada más que los que componemos este Ejército sepamos interpretarlas, y tratemos por todos los medios, dejando a un lado todo aquello que nuestras ideologías en otros momentos repudian, de llevar a la práctica todo aque-

llo que nuestro Gobierno ordena y legisla, que de no hacerlo así, demostramos no querer ganar la guerra, y si, por el contrario, dándonos cuenta como antifascistas de los momentos en que vivimos, que son los que de una manera tajante han de terminar con la irresponsabilidad de discutir las órdenes, de poner mala cara a lo que no le guste en protestar por la falta de algo, sin tener en cuenta que al no dárselo, alguna causa lo ha impedido. Todo esto debe acabar, y, por el contrario, el jefe, el oficial, etc., debe ser el antifascista que, encuadrado en las filas de nuestro glorioso Ejército Popular, cumple el papel que se le ha encomendado; unos mandando, y otros obedeciendo; el que no comprenda esto, o no quiera comprenderlo, puesto que es la premisa fundamental para darle eficacia y organización a nuestro Ejército, que mire muy bien sus actos, pues nosotros estamos dispuestos a ganar la guerra; y lo sentimos, pues no son momentos de discutir; la guerra hay que ganarla, puesto que nos jugamos el porvenir de nuestro pueblo, de nuestros hijos, y una de las cartas fundamentales del porvenir de toda la Humanidad, puesto que de nuestra guerra depende la paz mundial.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

B. P. LOBO

Comisario de la 2.ª Cia. 3.º Batallón

Camaradas, las balas no distinguen al comunista, ni al socialista, ni al anarquista, ni al republicano.

Todos somos obreros y todos coincidimos en el mismo deseo: ¡Ganar la guerra!

### Nuestro ejército es así

Mi opinión, la cual voy a exponer con la vista puesta exclusivamente en la necesidad de una acción común, intensa y todo lo rápida a la organización y dirección de la guerra, suprema y elemental aspiración de todos los españoles que ansían verse libres de la invasión.

El Gobierno entregó el mando supremo de las fuerzas que defienden y defenderán la capital de la República española a los generales hoy diez veces heroicos.

El resultado está a la vista.

España es inexpugnable para los esclavos de Italia y Alemania y para la zarabanda de moros y legionarios que invaden nuestro suelo, bajo la dirección de ex generales fascistas.

El impulso dado a la defensa de nuestro territorio ha sido admirado por el mundo entero.

La actividad militar de Guadalajara sigue siendo favorable para nuestro Ejército regular, que nos evitará ir a más fracasos.

Sólo quienes lo vieron conocen sus angustias, oficiales y soldados alcanzan a valorar bien el milagro de Madrid.

Ciudad abierta en su amanecer y cerrada en la noche. ¡Cerrada!, ¿con qué? Con los corazones y los brazos de cientos y cientos de los trabajadores, que no querían verse bajo sus viejos opresores ni igual como sus antepasados.

Ahora precisamente se engendra la victoria de España. Padres de ella son los muertos; los que cerraron los portillos de nuestra ciudad a las embestidas de los adversarios.

¡Honor a los que cayeron empuñando las armas de la libertad y de la justicia!

J. MATEU

Camaradas:

Contribuid a la suscripción abierta para el monumento al MILICIANO DESCONOCIDO

### El pasado y el presente

Por primera vez que pasó a vuestra imaginación la sombra negra que nos tenía aprensados y hoy la vamos con nuestros esfuerzos aprensando.

Hace varios años que nos veíamos obligados a ser los esclavos de esas bestias, y esas gentes desvergonzadas, que no sólo querían amartillarnos, sino que también querían apoderarse de nuestra querida España, que bastante sangre nos ha costado defender, y estamos dispuestos a dar todo lo que sea preciso para defenderla.

Combatientes de todos los frentes, os escribe un camarada vuestro, que tantos martirios ha recibido de esa gente desvergonzada, que tan abatidos nos han tenido, y hoy podemos respirar al aire libre, y libre de sus garras.

Camaradas de todos los frentes, recordad el hambre y la miseria que hemos pasado en estos años atrás, no sólo nosotros, sino vuestras mujeres y vuestros queridos hijos; cuantos días amanecía sin tener un solo bocado de pan, y vuestros hijos, derrotados y muertos de hambre, os pedían pan, y vosotros, volcados por la ira y por la miseria en que estaban conyugadas vuestras casas, o ibáis conducidos a un presidio o un calabozo.

Ahora sois libres, camaradas, ahora no hay quien se ponga en vuestro camino, antes se ponían en vuestro camino, y no sólo que se ponían, sino que nos arrebataban la vida a fuerza de martirios.

Hoy no nos basta ayudarnos, sino dirigirnos a una nueva victoria, y la nueva victoria será una victoria firme, que no tenga ningunos puntales para que con un mal esfuerzo nos sea arrebatada.

Así que os digo, camaradas, que firmes en la lucha, y que ni un solo paso atrás, y aquel que por su ignorancia ponga la vista hacia atrás, recordarle que sus pasos van camino de la derrota.

Salud.

ANTONIO RUIZ

4.º Batallón



# ¡Maldición a los aviadores negros!



¡Criminales! ¡Asesinos!  
¡Abortos de mala madre!  
¿por qué matasteis al niño  
cuando jugaba en la calle;  
cuando llenaba de risas  
la risa del Sol del Parque;  
cuando al salir de la escuela  
daba sus gritos al aire;  
cuando soñaba bellezas  
junto al pecho de su madre?  
¡Criminales! ¡Asesinos!  
¡Os ha de ahogar esa sangre!  
No sé si sois españoles,  
italianos o alemanes;  
pero sé que habéis nacido  
de vientre de mala madre.

El niño quedó tendido  
en el centro de la calle.  
La cabellera de oro  
es ahora color sangre.  
Los ojos muertos, reflejan  
el espanto en sus cristales.  
Las dos manitas crispadas  
como amenazando a alguien;

y el cuerpo sin vida, roto  
como flor que se deshace,  
boca arriba, cara al Sol  
en el centro de la calle.

Aviador del avión negro,  
que mi maldición te alcance;  
que cuando la hélice corte  
con sus dos facas el aire,  
heraldo de duelo y muerte,  
pases encima de un parque  
donde un niño esté jugando  
con el agua del estanque,  
con las flores, con la arena,  
con la luz y con el aire.

Que agitando sus manitas  
como dos rosas de carne,  
mire tu pájaro negro  
y por tu nombre te llame.  
El zumbir de los motores  
mate su voz en la tarde.  
que lances la bomba negra  
sobre el niño, que no falle...  
que ese niño sea tu hijo  
y tú mismo lo ametralles.

## SEMBLANZAS DEL MOMENTO

Difícil tarea la que yo mismo me impongo, ya que bien quisiera que mi pobre pluma supiera trazar, aunque fuera a grandes rasgos, la figura de nuestro comandante de batallón, camarada Bautista. No obstante, ya me he hecho el propósito y la suerte está echada.

La figura del comandante Bautista podría resumirse en pocas palabras. Esto es, el hombre consciente del deber, el luchador infatigable.

Al momento de iniciarse el movimiento actual, provocado por esos generales repulsivos, que en un tiempo decían eran españoles; pero que jamás lo fueron, ya que no hubo jamás española alguna que en su seno engendrara reptil tan asqueroso, que el día de mañana se llamara Franco, Mola, etc. El comandante Bautista, español de verdad, noble de sentimientos, con una clarividencia sin igual, y dándose verdadera cuenta del peligro tan inminente que para España, para la España de los verdaderos españoles, suponía el movimiento que iniciaron esos desdichados, que un tiempo emplearon el látigo en tierras africanas, se lanzó, mejor dicho, se puso inmediatamente al servicio de la causa, ofreciendo todo cuanto era y cuanto poseía al Gobierno del

Frente Popular. Ni un momento tardaron en aceptar a nuestro comandante. De sobra era conocido, era el hombre sano, el que pedía un puesto para luchar, no se le podía negar; como él, hacían falta hombres de verdadero prestigio.

Es destinado a la columna del entonces comandante Perea, gran jefe también (hoy general). Se incorpora de teniente de la escala activa, y es destinado a mandar la 3.ª Compañía. De su actuación como superior y como camarada, podrían dar buena fe sus propios milicianos; no era el teniente, el capitán más tarde, el que les ordenaba, era, por qué no decirlo, el amigo, el camarada, el hombre bueno, el hombre del temperamento templado, el camarada, que, dadas sus buenas cualidades, supo hacerse querer y obedecer en todo momento, aunque algunas veces hubiera de tener que dejar un momento el carácter afable para cambiarlo por el de padre, que ve que el hijo va por un camino mal trazado, y que para atraérselo hacia sí otra vez ha de emplear otros medios más enérgicos para hacer comprender a este hijo que no va por donde debe (claro está que esto sucedía las menos de las veces).

Siempre al frente de los suyos, ha tomado parte

en numerosas operaciones, en todas ellas demostró su gran valor como soldado y como estratega.

Así un día y otro, el comandante Bautista no ha abandonado el campo leal ni un instante; en él estableció su casa desde el principio de la causa; no conoce el cansancio, y si alguien le indica alguna vez que si quería descansar algunos días, siempre tiene la misma contestación: "Ya me quedará tiempo de hacerlo con toda tranquilidad, mi descanso está aquí en esta tienda de campaña, en donde vivo mejor que si estuviera en un castillo señorial."

Así es el comandante Bautista, el que con orgullo luce su estrella de comandante, ganada palmo a palmo luchando contra el fascismo internacional, para librar de la opresión a la tierra que le dió el ser, a su España querida, a la España trabajadora, a la España de hombres honrados.

Hombre de temple, como decía antes, con la faz tostada por el aire y el sol, de mirada penetrante, yo te admiro. Hombres así necesita España; yo, por lo que a mí respecta, me encuentro orgulloso de estar a tu lado cumpliendo las órdenes que nos das, que para bien de la República española te pido sean siempre tan acertadas como hasta ahora.

Y nada más, comandante Bautista, como ofrenda a tu silenciado mando, el abrazo de un

TENIENTE DE TU BATALLON

## EL CAMARADA FUSIL

Con frecuencia he leído en "negritas" en los periódicos de las brigadas de nuestro Ejército. "El fusil es tu mejor amigo, soldado, no lo abandones nunca"; y esto me hace meditar, no es solamente abandonar un fusil el tirarlo, es también un abandono el no cuidarlo como se merece.

Hacemos una guerra económica, y cada fusil no va representado en 150, 200 pesetas, etc. No, cada fusil ha de ser una voluntad firme de acabar con los invasores de nuestro pueblo.

¿Cómo hacer que esto se represente en hechos?

Cuando un soldado coge un fusil, generalmente se le da una instrucción rutinaria, de cómo se arma y desarma; pero nunca, o casi nunca, se le explica qué es aquello que tiene en las manos.

En la mente de nuestros soldados hemos de gravar la idea de que en aquel arma está la victoria de un pueblo que lucha por su independencia, y despertar en él un amor a su arma, como si se tratara de un hijo.

Nuestro soldado ha de ver en su arma el final de una vida de miseria, de hambre, de cárcel, de incultura y el principio de otra de felicidad y bienestar de todos.

El último hombre y la última peseta ganará la guerra, para esto es preciso que en cada mente se grave la idea del mayor número de sacrificios en cuanto a economía se refiere.

Si un miliciano estropea un fusil debe ser responsable de lo que hace, cuando un soldado no cuida su armamento es que no sabe que en cada uno va representado el sudor y la sangre de millares de personas.

Una de las preocupaciones más importantes de los mandos ha de ser la de vigilar el armamento y obligar a que siempre esté en perfecto estado de funcionamiento, ayudar al soldado a corregir todas las faltas que en cuanto a limpieza pudiera haber, y siempre vigilante sobre los negligentes.

Solamente con un armamento en perfectas condiciones podremos hacer que nuestra Patria se vea libre de invasores.

Así, pues:

Vigilancia, responsabilidad y limpieza de las armas que el pueblo nos da para su defensa.

En otro próximo número trataré de cuál debe ser la moral del soldado del pueblo.

FRANCISCO FREIRE

"POR QUE LUCHAMOS" NECESITA LA AYUDA ECONOMICA DE TODOS :-: :-: :-: :-: ¿QUE BATALLON VA A DISTINGUIRSE EN ESTA TAREA? :-:



# EL COMISARIADO DE GUERRA

Ya dije en mi anterior artículo que la disciplina en el Ejército es una cosa indispensable para el triunfo definitivo, y que había sido pedida al Gobierno por las organizaciones obreras y los partidos políticos; la disciplina llega al soldado a través de los Estados Mayores, oficiales y clases. Y el soldado piensa que esa disciplina que él acata gustoso debe ser acatada también por quienes se la impongan, ya que desea el respeto, y no la sumisión.

El pueblo generoso derrama su sangre para librar a España de la invasión extranjera y para quitarse de encima el polvo de varios siglos de opresión.

Si esto ocurriese, puede y debe cortarlo el Comisariado de Guerra, ya que su creación responde también a una petición de las organizaciones en favor del pueblo trabajador que lucha por su independencia y que quiere hacer la revolución. El ministro de la Guerra, portavoz de estas organizaciones, ve con satisfacción la labor del Comisariado de su Departamento, pues no quiere—y con razón—que se desvirtúe el verdadero sentido de esta guerra.

Después de lo que llevo dicho, comprenderéis, camaradas, que si los comisarios de Brigada siguen cumpliendo con su obligación, como hasta ahora, no se dará el caso de una doble guerra social dentro de esta tan cruel, ya internacional y de conquista. O sea, que como la finalidad es que nadie ocupe el puesto que ocupe, se salga de la línea recta que debe seguir, impuesta por el Ministerio y por el Comisariado de Guerra—que parten de una misma raíz, común a todos—, tiene que existir una colaboración entre comisarios y soldados para que los

deseos del Poder y del Pueblo—nunca más unidos que ahora—se cumplan imprescindiblemente. Esto es cuanto a lo político.

En nuestro Ejército, el comisario de Brigada vela—esa es su obligación—porque el soldado que no sabe leer ni escribir, aprenda—también en las avanzadillas!—en los ratos de descanso; porque la comida, o vestidos, de que disponga Intendencia, lleguen proporcionalmente a todos.

También se reparten periódicos, revistas y libros. Estos en escasa proporción con la falta que hacen. ¿No se podría efectuar una colecta de volúmenes entre todos nosotros y también entre los simpatizantes con esta idea, que se encuentren al margen de nuestro Batallón, para entregarlos a nuestro comisario, y que él nos los vaya distribuyendo por conducto de los comisarios de Compañía?

Los comisarios de Compañía desempeñan también una misión difícil, si la cumplen como deben. Y como todo el que tiene un derecho, debe tener una obligación, nosotros tenemos la de ayudar en lo que podamos a nuestro comisario inmediato, ya que así ayudamos al Gobierno y a la causa de la República.

J. C.

Recluta

**“POR QUE LUCHAMOS” NECESITA MAS COLABORACION DE LOS SOLDADOS DE LA BRIGADA :—:**

## Un cuento (?)

...y el viejo campesino sacó muy lentamente el pañuelo de hierbas de la faja y se restregó los ojos. No, no podía ser; aquello superaba a los casi olvidados cuentos tan increíbles, que su madre—aun la estaba viendo—refería en las largas y eternas noches de los inviernos sin pan, en que el cierzo no dejaba salir a la puerta de la casa y con tanta frecuencia apagaba el candil.

Aquel pájaro, más grande que la Iglesia del pueblo, que era orgullo de sus feligreses, no se movía, y, sin embargo, ¡cosa increíble!, cada vez estaba más cerca. Paró su yunta de mulas, y el perro, cuyo instinto debió advertirle de un gran peligro, no sabía separarse de su amo.

Recordó que cuando era mozo, los sabios que hacían el almanaque anunciaron el fin del mundo; pero llegó el día y los hombres reunidos en corrillos hablaron en voz baja, y las viejas llevaron muchas velas a la Iglesia y rezaron a la “Virgen del Niño”, y los mozos se emborracharon, y más de una moza favoreció al suyo... y no pasó nada.

Pero ahora sí; aquel monstruo del aire hacía un ruido infernal, aquella bestia se llevaría en su pico su yunta o acaso se comería toda la cosecha.

Otra vez tendría que suplicar al señorito un préstamo para comprar pan, no por él, sino por sus nietos, a quienes un día la guardia civil les llevó a su padre, porque—según se enteró por el cura, y éste lo sabía de buena tinta—, tenía “ideas” y era “peligroso”. Tampoco pudo comprender nunca qué clase de delito era el de las “ideas”, ni supo nunca adónde había ido a parar su hijo.

Aquel bicho, al igual que los cuervos, dió dos o tres vueltas por encima del pueblo, como si estuviese buscando las reses que iba a llevarse en sus garras para devorarlas... y un silbido agudísimo, que le cortó la respiración, y una explosión fantástica, que le dejó paralizado, atronaron el espacio, y una llamarada, que llegó al cielo, deslumbró su vista... la cosecha, los ganados, ¡el pueblo!, ¡sus nietos! ¡Todo estaba ardiendo!

Dos lágrimas saltaron de sus ojos, y en su mente, con la cabeza levantada al cielo, vió a Dios, sentado en las nubes, que impotente o cruel, presenciaba el espectáculo, y, fulminando una blasfemia, dijo: ahora, sí; es verdad.

M. ROMERO

## ¡Salud, nuevos combatientes

Camaradas, me sirvo de estas modestas líneas para dirigiros un fraternal saludo—que a la vez sirva de abrazo—a todos los jóvenes que habéis sido incorporados en las filas del Ejército Popular.

Como yo soy joven también—aunque ya veterano en esta guerra—siento una inmensa alegría al veros junto a nosotros. ¿Por qué? Ya nadie puede dudar en España el contenido de nuestra lucha, ya toda España, y el mundo entero, sabe que la guerra civil que comenzó el día 18 de julio, provocada por unos generales traidores para hacer de nuestra Patria un campo de concentración y de terror; para implantar en España el régimen de los terratenientes y banqueros, de la explotación y el bandolerismo, se ha transformado en una guerra de invasión por las hordas mercenarias de Hitler y Mussolini, para hacer de España un punto de partida para futuras batallas con vistas a una nueva guerra europea que había de ensangrentar al mundo.

A estas fechas, millares de jóvenes han impedido, con sus vidas, el triunfo del fascismo en España. Millares de jóvenes de todo el mundo esperan con ansiedad el triunfo de la paz y la libertad de España, porque saben que de nuestro triunfo depende el aplastamiento del fascismo, y con ello el triunfo de la paz y la libertad del mundo.

¡¡Adelante, compañeros!! Sed abnegados y heroicos en la resistencia, firmes y decididos en el ataque. Abramos con nuestro heroísmo el camino de la liberación a todos los oprimidos.

Seguir el ejemplo de la heroica juventud soviética, de esa juventud feliz que ríe satisfecha de la seguridad de su triunfo.

Si somos amantes de nuestra libertad, porque ella nos tiene reservado un porvenir feliz, no debemos regatear ningún esfuerzo ni sacrificio porque ésta triunfe.

Adelante, camaradas, que ya nos sonríe la victoria definitiva.

Adelante, siempre adelante, por una España de paz y de trabajo, de bienestar y de felicidad.

¡Que la sangre que ellos derramaron rinda el fruto generoso que ellos desearon!

¡¡VENGUEMOSLA!!

Que sirvan estas líneas como estímulo para conseguir la victoria.

¡¡SALUD, NUEVOS COMBATIENTES!!

VICENTE FERNANDEZ

1.º Batallón 2.ª Compañía

**“SER DISCIPLINADOS — HA DICHO EL GENERAL MIAJA —, Y LOS LAURELES DE LA VICTORIA, EN FECHA NO LEJANA, CIRCUNDARAN NUESTROS SIENES” :—: :—: :—: :—: :—:**

## Pensamientos revolucionarios

Tienen que darse cuenta los jefes y oficiales del Ejército del Pueblo, que el respeto y la disciplina sale del corazón de cada soldado que lucha por nuestras libertades en una trinchera.

—o—

No se puede implantar la disciplina a golpe de yunque, como algunos quieren, deben darse cuenta estos jefes que todos somos compañeros que luchamos por una España libre, próspera y feliz, y que nuestro anhelo no es otro que acabar lo antes posible con esta canalla que ha invadido España; pero sin tiranías por parte de quien nos dirige, pues desde el más alto jefe al más humilde miliciano tienen una responsabilidad, y hay que darle a cada uno su castigo adecuado, pues ahora ha llegado el momento de hacer justicia.

—o—

Luchamos por una causa justa, y cuando llega el momento de hacer justicia no se puede hacer miramiento, el uno por ser un alto jefe, y el otro por ser un soldado, dentro de la República hay que hacer justicia; pero sin miramientos, es la manera de que salga el verdadero Ejército del Pueblo.

—o—

El soldado que abandona un fusil en pleno campo de combate es un cobarde, que tiene que morir de vergüenza. “Soldado, no abandones nunca tu fusil, pues es el que te dará tu libertad.”

## EL HUMOR EN LA POESÍA

¿Qué le pasa a Don Benito que ha vuelto tan pronto a Roma, parece que el hombre corre sin esperar muchas cosas.

Que hubo tempestad de arena, dice el Duce a su llegada, vaya que si la hubo y grande, pero fué en Guadalajara.

Tirano de Addis Abbeba, dice el Duce a Bergonzoli, con toda tu malasaña, no, pues con los españoles, que guardan Guadalajara, y contesta el hombre al punto, y le dice a Don Benito: “Usted mande Divisiones, que allí las harán añicos.”

TOMAS CUESTA

De la Unidad de Choque

**Visado por la censura**



# Donativos recibidos para ayuda de la publicación del periódico de la Brigada.

Primer Batallón:	Pesetas
Carlos Sanz, comisario de la División.	50
Carlos Sanz, número extraordinario ...	50
Comandante Bautista ...	5
Asensio Saorí ...	5
José Martín ...	11
Solas ...	2,30
Capitán Freire ...	1
Jesús Velamazán ...	0,90
1. <sup>a</sup> Compañía ...	2,70
2. <sup>a</sup> Compañía ...	13,20
2. <sup>a</sup> Compañía ...	15,50
2. <sup>a</sup> Compañía ...	11,65
3. <sup>a</sup> Compañía ...	3,20
Ametralladoras ...	3,75
<b>TOTAL ...</b>	<b>175,20</b>

Segundo Batallón:	Pesetas
Comandancia del Batallón ...	30
1. <sup>a</sup> Compañía ...	200,50
2. <sup>a</sup> Compañía ...	71
<b>TOTAL ...</b>	<b>301,50</b>

Tercer Batallón:	Pesetas
1. <sup>a</sup> Compañía ...	100
2. <sup>a</sup> Compañía ...	31,50
3. <sup>a</sup> Compañía ...	74,50
4. <sup>a</sup> Compañía ...	60
Ametralladoras ...	54,60
Sección de Fortificaciones ...	25,50
<b>TOTAL ...</b>	<b>346,10</b>

Cuarto Batallón:	Pesetas
Donativo en el primer número ...	187
Donativo el 1. <sup>o</sup> de abril ...	10,80
<b>TOTAL ...</b>	<b>197,80</b>

Quinto Batallón:	Pesetas
Donativo en el primer número ...	31,40
Donativo el día 1. <sup>o</sup> de abril ...	34
<b>TOTAL ...</b>	<b>65,40</b>

## RESUMEN

	Pesetas
Primer Batallón ...	175,20
Segundo Batallón ...	301,50
Tercer Batallón ...	346,10
Cuarto Batallón ...	197,80
Quinto Batallón ...	65,40
<b>TOTAL ...</b>	<b>1.086,00</b>

# Cantidades recibidas con destino a la suscripción abierta PRO MONUMENTO AL MILICIANO DESCONOCIDO.

	Pesetas
Carlos Sanz, comisario de la División.	50
José Perea (Estado Mayor) ...	25
Santos Maestro Martínez (Estado Mayor) ...	5
Antonio Tomás Palma (Estado Mayor).	15
1. <sup>a</sup> Compañía (Tercer Batallón) ...	221,75
2. <sup>a</sup> Compañía (Tercer Batallón)...	86,85
3. <sup>a</sup> Compañía (Tercer Batallón) ...	250
4. <sup>a</sup> Compañía (Tercer Batallón) ...	184
Ametralladoras (Tercer Batallón)...	335,75
Sección de Fortificaciones ...	132
<b>TOTAL ...</b>	<b>1.305,35</b>

## Segundo Batallón:

	Pesetas
Comandancia del Batallón ...	65
1. <sup>a</sup> Compañía ...	355,25
2. <sup>a</sup> Compañía ...	219,50
3. <sup>a</sup> Compañía ...	30
Ametralladoras ...	41
<b>TOTAL ...</b>	<b>710,75</b>

## Cuarto Batallón:

Monumento al Miliciano Desconocido.	270
-------------------------------------	-----

## Quinto Batallón:

Monumento al Miliciano Desconocido.	357,85
Monumento al Miliciano Desconocido.	200
<b>TOTAL ...</b>	<b>557,85</b>

## RESUMEN

	Pesetas
Segundo Batallón ...	710,75
Estado Mayor y 3. <sup>er</sup> Batallón ...	1.305,35
Cuarto Batallón ...	270
Quinto Batallón ...	557,85
<b>TOTAL ...</b>	<b>2.843,95</b>

## GASTOS

	Pesetas
A la imprenta, por 1.250 ejemplares del primer número ...	150
Al fotograbado ...	35,10
A la imprenta, por 1.250 ejemplares del segundo número ...	150
<b>TOTAL ...</b>	<b>485,10</b>

(En el próximo número seguiremos publicando las cantidades últimamente recibidas.)

## Resultados del favoritismo

Del favoritismo nace la incompetencia, la ineptitud profesional, uno de los grandes males que hemos sufrido los españoles.

El favoritismo eleva a los altos cargos, a las grandes empresas, inclusive, a los mismos organismos del Estado, a hombres desprovistos de cualidades elementales de inteligencia y de cultura. De esta manera es como vemos que hoy se arruina esta empresa, mañana la otra, y los organismos del Estado se han visto explotados por estos incompetentes.

Por virtud del régimen de favoritismo, el carácter de nuestros hombres se ve corroído por prácticas envilecedoras.

El que aspira a un favor es natural que ejerza en torno de quien pueda otorgárselo las bajas artes de la adulación y el servilismo, o sea la pelotilla, como vulgarmente se dice.

Careciendo de méritos propios, es natural que ensalzando grandemente los de su presunto protector, habrá de lograr sus pretensiones.

El favoritismo engendra otros rebajamientos del carácter.

El adulator y el servil suspenden sus bajos oficios tan pronto como no los ve o no les oye el favorecedor.

Para hacerse de valer y rehabilitarse ante sí mismo y ante los demás de su adulación y servilonería, extremarán en su ausencia el menosprecio del adulado, y así caerán en la falsía, en la duplicidad, una de las formas más corruptoras del carácter de los hombres.

Por otra parte, un valido, queriendo ser el único, el preferido, conspirará contra los otros mediante la intriga, la hipocresía y la chismografía, y así se irá ahondando ilimitadamente en abyección.

LAURENTINO HERRERO

Sargento Barbas

## A mis compañeros de trinchera

¿Verdad, compañeros, los que en las trincheras aguantáis y resistís estoicamente las inclemencias del tiempo los sufrimientos y molestias que a cada momento se os presentan, que sentís la nostalgia hiriente del terruño, la separación dolorosa de vuestros afectos, de vuestros familiares, quizás la separación de vuestros queridos viejos, que alguien no verá más, la preocupación constante y horrible de que en la ciudad una bomba criminal, esa obra de destrucción propia del fascismo, mate alevosamente a los vuestros, que lo duro y frío del suelo donde descansáis y las mil tragedias que forzosamente lleva en sí la guerra, no os preocupa ni os amilana? Yo que sé cuál es vuestro temple y su calidad, yo que convivo con vosotros estas horas amargas y veo vuestra hombría y vuestra dignidad de españoles, sé que os halláis poseídos de una consciencia tal, conocéis tan exactamente vuestro deber, sentís tan extraordinariamente nuestra Santa Causa (Sol radiante y esplendoroso), que sabéis sobreponeros, superaros y dignificaros de tal modo, que todas esas molestias se truecan en satisfacciones.

¿Y no es verdad que esto os ocurre por odio al fascismo, que es el clero con todas sus lacras; el capitalismo rapaz; lo que llaman nobleza, foco de prostitutas y degenerados; los acaparadores, verdaderas aves de rapiña; los grandes terratenientes, señoritos de chulería ridícula y pendencieros; los desvergonzados todos que viven a costa de vuestro sudor y de vuestra sangre; los malos patriotas, representados por los generales borrachos, perjuros y traidores; el fantasma siniestro que ha de traer os males sin cuento (hambre, miseria, esclavitud, desolación por doquier), que es, en fin, los jinetes apocalípticos?

Pues si esto es así, y a nosotros nos cupo la dicha de vivir estos instantes gloriosos de liquidación del criminal fascismo, redoblemos nuestro ánimo y nuestras energías y sepamos, además, escoger y exigir el arma poderosa e indispensable de la DISCIPLINA y pronto veremos coronados nuestros sacrificios con la GRAN VICTORIA, que ha de ser EMANCIPACION, ALEGRIA, PAZ Y LIBERTAD.

JUAN ANDREU

Sargento

En el VI aniversario de la República, los trabajadores españoles redoblan sus esfuerzos por conseguir el aplastamiento total de los que traidoramente se levantaron en armas contra el Gobierno legítimo de la Nación.

En el rojo horizonte de nuestra lucha, el final de la contienda se dibuja: ¡Victoria, victoria y victoria para el pueblo honrado y trabajador! Los que no quisieron entonces acatar la voluntad popular van replegándose ante el empuje de las bayonetas de los soldados antifascistas. ¡Atrás, asesinos de víctimas inocentes! ¡Paso a la Nueva España!

A causa de las operaciones realizadas en todos los frentes de nuestro heroico y glorioso Madrid, el periódico de la Brigada se ha retrasado...

Vuestra comprensión sabrá disculpar la falta de puntualidad en la publicación de este número, el cual, y debido a su tardanza en aparecer, va compensado con el aumento de dobles páginas y tirado a dos colores, única manera de no retener vuestros originales.



# POR QUE LUCHAMOS



## ¡Comisarios, soldados caídos, os vengaremos!

Con la sangre de los españoles se está escribiendo la magna epopeya de la liberación de la Humanidad. ¡Tiranos de Europa y del Mundo! ¡Temblad en vuestros tronos de barro! ¿Oís el fragor de las batallas que se libran en los campos de España? ¿Llega a vosotros el estrépito de los combates que tienen lugar en los bellos alrededores de Madrid? Es el trueno de la tempestad provocada por vuestra insensatez infame, por vuestra despótica crueldad. Es el trueno de la tempestad que viene a vosotros para arrancaros y sepultaros con vuestras inmundicias en el océano de la execración, en el cual han de consumirse vuestros nombres y vuestros crímenes, a fin de que los hombres nos veamos libres de los miasmas corruptores que emanan de vuestros cuerpos de monstruo y de vuestras obras de maldad. Es el pueblo que avanza... Un reguero de sangre marca el camino... Sangre de corazones nobles, de corazones viriles que estallan pero no encogen. Corazones que en el estrecho límite de su cometido fisiológico animaban un cuerpo; que arrancados de las envolturas de la carne dan vida a un pueblo.

¡Soldados del pueblo, caídos, jamás vencidos! Ni mi palabra ni mi pluma son capaces de dedicar el tributo debido a vuestro heroísmo. Quiero, no obstante, en estas horas históricas de profunda emoción, en estos momentos preñados de dolores y alegrías, que nuestro periódico lleve a todos los que vivimos para dar muerte a los que no merecen la vida, lleve a todos los que empuñamos las armas para defender nuestra Patria, nuestra libertad y nuestro honor, un recuerdo de los Comisarios de Guerra que han derramado su sangre en estos días de sangrienta lucha en defensa de aquellos altos ideales. Los antepusieron a su propia existencia; grabemos en nuestra memoria sus nombres y sus gestas, para que nos sirvan de guía en nuestra ingente empresa y de estímulo para no desfallecer en ella.

Rafael Gómez de Cádiz, nacido en los floridos vergeles de Alicante, deja a sus familiares y seres queridos cuando oye la voz del deber al producirse la sublevación, que le llama a la defensa de los derechos de sus hermanos proletarios. Bien conoce los peligros de la guerra, no se le oculta que quizá por última vez sus ojos se deleitan con el diáfano azul del cielo levantino y con la placidez del paisaje de su tierra querida. No importa. Obrero consciente, no se achica por la provocación de que ha sido objeto, acude al llamamiento de sus dirigentes y del Gobierno, se yergue como gigante... Su capacidad, su fidelidad a la República y a la causa de sus hermanos, su valentía, aparecen y se hacen notar pronto... Se fijan en él sus jefes... Al crearse los cargos de Comisarios Políticos del Ejército, se le confía el Comisariado del 2.º Batallón de la 38 Brigada Mixta. No podía darse a mejor inteligencia, a soldado más bravo, más experto, más dinámico, más vigilante, más fiel cumplidor de sus deberes, el delicado cargo. Se le honró debidamente al confiarle un Comisariado; pero más aún, el Comisariado se vió honrado con tal hombre. Joven aún, casi un niño, se identificaron en él la energía de la juventud y la madurez y pericia de un hombre. Prodigio de voluntad, prodigio de adaptación. No había venido al mundo para luchar con armas de guerra; su ilusión hubiera sido lograr la emancipación con las armas del trabajo, de la razón, de la libre expresión de ideas. Los traidores le llevaron al terreno de la lucha sangrienta; en él ha demostrado su temple; en él ha probado, como lo está demostrando todo el pueblo, que en la paz y en la guerra era muy superior a muchos de los maniqués salidos de Academias, inútiles para los instrumentos de trabajo, ineptos para acciones de honor, hábiles sólo para pasear uniformes y para aventuras de matón.

Expuesto a peligros innumerables, los había arrojado con el valor del hombre que sabe vender cara su vida. Dos veces había sido citado en la Orden del día por su heroico proceder; dos veces el Alto Mando había dado a conocer a Rafael Gómez de Cádiz como Comisario, soldado entre los soldados, jefe como los mejores, valiente como el que más... Su nombre corría de boca en boca con las más sinceras palabras de elogio y admiración. Con honda emoción oí pronunciar en plena batalla el nombre de Gómez de Cádiz. Un estremecimiento me conmovió... Gómez de Cádiz ha muerto. Con la pistola en la mano, dando la cara al enemigo, enseñando a sus bravos milicianos la ruta de la victoria, la metralla enemiga arrancó la vida de su cuerpo... ¡Amigo...! ¡Héroe...! ¿Qué otra cosa puedo decirte en este momento? Has muerto tal como sabías vivir; dándonos ejemplos de tus altos valores. Te ofenderías si vieras en mis ojos lágrimas llorando tu muerte. No, mi tributo no son lágrimas. Mi tributo de ahora es la expresión de nuestro reconocimiento por tus servicios a nuestra causa, la promesa solemne de que seguiremos tus pasos hacia la victoria y que seremos dignos de tu fecunda vida y de tu gloriosa muerte.

¡Rafael Gómez! Tus sentimientos de camaradería, tu franca amistad con todos los combatientes, me obligan a citar y poner junto a ti el nombre de otro compañero, Comisario también, que, como tú y en la misma acción, ha ofrecido a la Patria y a la libertad su sangre. Norberto León Castaños, Comisario de la 2.ª Compañía del 4.º Batallón. Al frente de los suyos, avanzando seguro, clavando los pies en el suelo para no retroceder, fijando su vista en la tierra removida para dar nuevos pasos adelante, te acompañó en la pelea, te siguió en el sacrificio, te acompañó en la muerte, te acompañará en la historia de nuestra victoria. En lo más fragoroso de la pugna, él mismo empuñó la ametralladora. Con las manos en ella le encontró la bala traidora. ¡Con qué entusiasmo abrazaba el arma! Lo demuestra el esfuerzo que fué preciso para arrancarle de entre sus brazos sin vida, desaparecida ya la fuerza vital, la ametralladora con que defendía a su Compañía. Ni en la muerte parecía querer desprenderse de ella. En ella veía el signo de emancipación; en ella veía vinculada la libertad de los humildes; con ella en los brazos, luchó y cayó.

Gómez del Castillo, Norberto León, Comisarios que tan útiles servicios habéis prestado a nuestra causa. Con vosotros, en estos días en que la corona de la victoria nimba ya los destinos del pueblo, dándoos la mano con igual valor, en el mismo holocausto, han perecido otros Comisarios, que ni el espacio, ni la emoción, me permiten en estas horas de intensidad febril consignar en estas líneas. Que el recuerdo fraternal que a vosotros dedico envuelva también los nombres gloriosos de estos camaradas, como vosotros, caídos en el cumplimiento de sus deberes. Otros con mejores condiciones y de pluma de mayores vuelos que la mía, a vosotros y a ellos dedicarán el recuerdo grandioso que cada uno y colectivamente merecéis. Por vosotros y con vosotros lucharemos hasta la muerte si es preciso. Por vosotros y con vosotros el pueblo y la Patria serán dueños de sus destinos.

El pueblo, la Historia y la Patria, de consuno, os dará la inmortalidad a cambio de vuestras vidas, tan generosamente ofrecidas.

¡Comisarios, soldados caídos, os vengaremos!

CARLOS SANZ

Comisario de Guerra de la 5.ª División

**...Pero serán vencidos, porque luchan sin ideal, sin fe profunda; que ésta se halla en nosotros, la que nos ha permitido defendernos, fortalecernos, prepararnos para los esfuerzos futuros a que está unido nuestro triunfo.**

**El gran honor de aplastar a los invasores se ofrece a los nuevos soldados del glorioso Ejército regular español. El Gobierno de la República y todo el pueblo esperan confiados que así sea.**

(Del folleto "Camarada Soldado.")

